

BUCEAR, disfrutar, flotar.....

El otro día tuve la oportunidad de vivir una experiencia nueva y que desde hace tiempo observaba con admiración.

Sigo con esa admiración ahora un poquito más cercana y ya amiga y tengo que añadir divertida. Me estoy refiriendo a mi Bautismo de Buceo, y lo pongo con mayúsculas y subrayado porque no podría ser de otro modo.

Vaya por delante que mis sacerdotes en este bautismo fueron los mejores que se pueden pedir: su paciencia, pericia, cariño, y buen hacer, permitieron que una persona como yo, que tengo que reconocer soy un cobardica en el agua, me lo pasara tan bien y tan divertido que ahora he dejado ese miedo y lo veo como un juego.

Lo primero nada más llegar fue un recibimiento cariñoso y lleno de calor y amistad, como el de ese amigo que comparte ese juguete tan divertido para así divertirnos los dos. Luego vinieron las explicaciones de lo que íbamos a hacer a modo de reglas de un juego que conviene saber para así disfrutar más. Y así llegó el momento en el que te ves con todo el equipo y dentro del agua.

Debo reconocer que en un momento me atacó el pánico pues como ya os dije, tenía miedo del agua. Seguí los consejos de los que ahora considero no mis monitores sino mis amigos y me dejé llevar.

¡Qué sensación! Flotas, eres como un pez que a cámara lenta se mueve ligero en el agua, no hay pesos, no hay dolor, no hay enfermedades, no hay minusvalías, estás en el medio y formas parte de cada gota de agua. Ya no tienes problemas se han disipado, no hay angustias y tampoco hay ninguna prisa, eres como ese niño que observa todo lo que le rodea y juega divertido sin pensar en más.

Sólo decir que si yo he podido hacerlo, cualquiera puede, el único impedimento lo tenemos en nuestra cabeza, en ver miedos que el desconocimiento nos saca y que realmente sólo tenemos que seguir unas pocas reglas básicas del buceo a la par que sencillas y fáciles para así sentirnos libres y bucear seguros.

Todo esto os lo digo para animaros y que podáis ser vosotros los siguientes protagonistas al igual que lo he sido yo, y os aseguro que nunca os arrepentiréis.

También y como algo práctico en esta vida, no conviene olvidar que el saber no ocupa lugar, y menos si puede un día salvarte la vida.

Tenía que contároslo y compartirlo, es una experiencia genial y al que ya sepa bucear o haya tenido alguna experiencia en este sentido, que nos la cuente.

Un abrazo,

José Antonio García Cabarga.

En Madrid, a 11 de Octubre de 2008